

LA HORA

REVISTA MENSUAL DE
INFORMACION GENERAL
DE LA REGION
CASTELLANO-MANCHEGA

Edita:

Polar, S. A. C/. Antonio López, 74,
28026-Madrid
Teléfono (91) 460 55 34

Director Gerente:
Miguel A. Moreno.

Consejo de Honor:
GREGORIO MARAÑON MOYA,
MIGUEL FISAC,
ALEJANDRO FDEZ. POMBO,
GREGORIO PRIETO,
FRANCISCO GARCIA PAVON.

Director:

José López Martínez.

Secretaria de Redacción:
Ana María Moyano S.

Confección:
F. Ramos de Frutos.

LA HORA

REVISTA MENSUAL DE
INFORMACION GENERAL
DE LA REGION
CASTELLANO-MANCHEGA

Colaboradores:

Agustín Gajate, Miguel Fisac, Francisco Rosado, Emilia Angulo, Esteban M. Peraile Gómez, Luis Quesada, Leopoldo de Luis, Jorge Lafuente, José Pedroche, Emilio Martínez, Pilar Agudo, Mármara y José María Arias.

Asesor jurídico:

Leónides Merino Palacios.

Publicidad:

Polar Ediciones, S. A.
C/. Antonio López, 74
28026-Madrid
Teléfono 460 55 34

Imprime:

Graficun.

Fotocomposición:

Clarín.

Fotografía:

Madrigal y A. Barrientos.

Depósito Legal: M-40650-1984.

LA HORA DE CASTILLA - LA MANCHA, como publicación independiente y pluralista, respetará la libre expresión de sus colaboradores y corresponsales, entendiéndolo que éstos reflejarán únicamente sus criterios personales.

La opinión de la revista vendrá marcada por sus comentarios editoriales.

OPINION



EL AGUA QUE SE NOS VA A MURCIA

Al fin, tras varios años de conversaciones con la Administración Central, parece que los acuerdos sobre el trasvase Tajo-Segura han llegado a una solución definitiva. Por supuesto que no ha debido ser nada fácil el asunto, tanto por su propia naturaleza como por que nuestros políticos saben que la opinión general de los castellano-manchegos ha sido y continúa siendo contraria al trasvase. Nadie ignora que somos una Región deficitaria en recursos acuíferos, por lo que todo aquello que se relaciona con el agua acapara la máxima atención. Es público y notorio que el nivel de los pozos está descendiendo de manera alarmante, debido al aumento de los regadíos; de ahí que ya hayan surgido comentarios y profecías respecto a que nuestra campiña pudiera ir desertizándose poco a poco.

Empero, al parecer, el asunto del trasvase era un proyecto que obedecía a imperativos de rango superior y no había más remedio que llevarlo adelante. A sabiendas de que nadie en Castilla-La Mancha lo deseaba, por lo que cualquier resultado que se obtuviese tendría una acogida desfavorable. Incluso cuando, como ha sucedido, se nos ofreciera una importante compensación económica. Justipreciar el valor del agua en una Región donde las lluvias escasean hasta la desesperación es exponerse a no acertar, a quedarse siempre por debajo de lo esperado, puesto que se intercambian factores de muy distinto voltaje. Ciertamente que el dinero resuelve muchos problemas, pero en el agua va implícita la regulación ecológica, la climatología, el auge agrícola e industrial y tantas otras cosas.

JOSE LOPEZ MARTINEZ

Nos consta que el Presidente José Bono se ha preocupado de manera especialísima en este asunto y que esos cinco mil trescientos millones de pesetas que ha conseguido vendrán precedidos de muy laboriosas negociaciones. Porque en esto de las autonomías regionales, beneficiosas, a nuestro entender, para todos, cada cual lucha por sacar la mejor tajada y el que se descuida corre el peligro de llevarse tan sólo las migajas de la gran tarta a repartir. Mas no ha sido éste el caso que nos ocupa. El Presidente de Castilla-La Mancha ha sido pragmático en su gestión, ha sacado cuanto le ha sido posible y todavía vendrán, en años sucesivos, nuevas compensaciones, económicas, semejantes, cuando menos, a ésta de ahora. Unos millones con los que pueden hacerse muchas cosas.

Sin embargo, cuando uno viaja por la provincia de Albacete y cerca de La Roda —por citar un punto concreto— ve cómo el agua se nos marcha camino de Levante hacia la cuenca del Segura, no puede por menos de sentir una honza punzada en su sensibilidad, en su apego a la Región. Porque ese agua que se nos va, discurre por terrenos sedientos, por paisajes que la reclaman con suma urgencia. Sobre todo en los últimos tramos de la primavera, casi siempre tan negados al llover —véase sino el refranero— cuando las cebadas y los trigos se las ven y desean para levantar cabeza y los labradores miran y claman al cielo con inmensa desolación. Y luego en el verano, cuando la llanura se nos convierte en un secarral. Por eso el trasvase siempre será visto como una expoliación. Por muchos miles de millones que nos den a cambio. ■